

SEGUNDA MODERNIDAD E IDENTIDAD: UNA CONSTRUCCIÓN POSIBLE

LILIANA SILVA¹

RESUMEN

Pensar la “identidad” de un pueblo resulta actualmente sumamente difícil, ya que no podemos separar ese concepto del de “cultura” y ambos se encuentran atravesados por los fenómenos propios de la globalización. Pero en América Latina, donde las identidades nacionales se construyeron sobre paradigmas exógenos, la dinámica del entrecruzamiento parece confluir en un nuevo fenómeno: la construcción de una identidad que no reconoce fronteras políticas pero sí fundamentos culturales ancestrales.

INTRODUCCIÓN

Pensar la “identidad” de un pueblo, entendiendo por Identidad al conjunto de conceptos, percepciones, sensaciones y símbolos que unen a una determinada comunidad, más allá de los límites espacio-temporales, lingüísticos o políticos, resulta actualmente sumamente difícil, ya que no podemos separar ese concepto del de “cultura” y ambos se encuentran atravesados por los fenómenos propios de la globalización, por lo que deviene en un dinámico entrecruzamiento de variables, manifestaciones y resultados. Pero en América Latina, donde las identidades nacionales se construyeron sobre paradigmas exógenos, la dinámica del entrecruzamiento parece confluir en un nuevo fenómeno: la construcción de una identidad que no reconoce fronteras políticas pero sí fundamentos culturales ancestrales.

En el caso de Argentina, los fenómenos actuales de conformación identitaria son tan variados como lo son las diversas regiones socio-culturales que alberga el país. La Patagonia es, en ese sentido, un espacio geográfico y socio-cultural particular donde se viene desarrollando, desde hace unos pocos años, la construcción de una identidad nueva.

¹ Licenciada en Comunicación Social, docente e Investigadora de la Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Argentina. Todo su trabajo está relacionado a la Comunicación, la Cultura, la Antropología y la Sociología.

Para poder analizar el fenómeno mencionado, debemos partir de la construcción identitaria de base. Como ya fue mencionado, “identidad” y “cultura” son dos conceptos que se mantuvieron unidos, en la práctica de los pueblos, hasta hace poco más de dos siglos. En el caso específico de la Patagonia², los pobladores originarios (Tehuelches y Onas en Argentina, Mapuches en Chile) vivieron aislados unos de otros durante ocho mil años, aproximadamente. Luego, por efecto de las migraciones transcordilleranas y las guerras de dominación territorial, Mapuches y Tehuelches se fueron mezclando, hasta ocupar la suma del territorio patagónico (con excepción de la isla de Tierra del Fuego) y avanzar hacia el norte, sobre las actuales provincias de Buenos Aires, La Pampa, y Mendoza en Argentina. En Chile, hasta la región central. Ninguna de las dos naciones tiene, aún hoy, una lengua escrita pero en ambas, el prefijo final de la denominación genérica permite comprobar la misma base étnico lingüística: la palabra “che” quiere decir gente. De la expansión de un pueblo sobre el otro surge la “nación mapuche”, con las variantes tehuelches de algunos asentamientos³ que mantuvieron sus características étnico-culturales sin problemas hasta muy avanzado el siglo XIX. Entre los mapuches, no existió diferencia entre cultura e identidad, lengua y práctica social, economía y cosmogonía. La integración de todos estos conceptos era la vida misma, explicada de generación en generación con el relato mítico del *Nguillatún*.

Ese estado de cosas se vio modificado con la llegada de los conquistadores españoles (mediados del siglo XVI) y la instalación de los mismos a ambos lados de la cordillera. Si bien la Patagonia no fue incluida en los territorios virreinales, los mapuches oriundos de Chile se vieron compelidos a un repliegue sistemático hacia el sur por el accionar belicoso de españoles y criollos. A diferencia de la mayoría de los pueblos americanos originarios, los mapuches pudieron sostener su cultura hasta avanzado el siglo XIX a pesar de mantener contacto con las poblaciones blancas. Es recién en el último cuarto de ese siglo cuando sufren el embate contra su integridad cultural e identitaria.

Si bien podemos rastrear los fenómenos de estructuración de “identidad” a los comienzos mismos de la modernidad, en paralelo con el surgimiento del proto capitalismo, en América Latina esos fenómenos comienzan a darse recién a comienzos del siglo XIX, coincidentemente con los procesos independentistas. En el caso particular de Argentina, heredera como toda Latinoamérica del castellano, el

² Tomamos como base la denominación Patagonia al conjunto territorial que va desde el Río Colorado hasta el extremo sur, tanto en el República Argentina como en Chile.

³ En la pcia. de Buenos Aires, por ejemplo, en la zona de Azul, hace 130 años, existía una numerosa comunidad tehuelche, de la que era integrante Juana Sosa, madre de Juan Domingo Perón.

catolicismo y la política imperial española, esos fenómenos van a surgir de la mano de una contradicción creciente: la supervivencia de la cultura “tucumana”⁴ y la impronta revolucionaria burguesa. El primer término es, como indica Larriqueta, la construcción cultural heredada de España a lo largo de casi trescientos años, encerrada en si misma en una serie de preceptos y rezos obligatorios que dirigían la vida de las personas e instituciones y pretendía desconocer al resto del mundo. Era la vida dentro del “mar cerrado de Felipe II”⁵. El otro término, llegaba de contrabando al puerto de Buenos Aires, se colaba en los libros franceses de la Revolución, agitaba ideas y escritos en los jóvenes porteños, minaba al virreinato. De éste es hija la Revolución de Mayo de 1810. Del primero, resulta la Declaración de Independencia de 1816.

Los cincuenta años posteriores se consumieron en la disputa entre los dos bandos de la contradicción, manteniendo al país, libre ya de España, en un continuo sobresalto, fraccionado en territorios geográficos e ideológicos. El final de la disputa se da en 1861, con la Batalla de Pavón y la instauración de las “presidencias históricas”⁶, período donde se institucionaliza al país y se crean los moldes culturales e identitarios. La Argentina tucumana, personificada en los caudillos cuasi feudales, sucumbió bajo la intelectualidad de porteños y provincianos que miraban a Europa. Pero la distancia temporal invertida en la disputa, más el accionar interesado de algunos países europeos, impidieron un desarrollo burgués autónomo, lo que se tradujo en una virtual imposibilidad para construir una nación verdaderamente capitalista. Si bien las ideas “modernas” prevalecieron sobre las tucumanas, la economía extractiva (típica del modelo imperial español) se mantuvo, razón por la cual, cuando Argentina logra estabilizarse internamente, era demasiado tarde para generar un desarrollo en ese sentido. Inglaterra y Francia (Alemania en menor medida) se disputaban los mercados para colocar sus productos y los territorios que les proveyeran las materias primas. En esa división internacional del trabajo, Argentina sólo podía ingresar como proveedora de insumos. Si a eso se le suma la “mirada” político-filosófica hacia Europa, la inserción final del país en el “concierto de las naciones” es a través de la dependencia económica típica del neocolonialismo.

⁴ “Al llegar los días de la independencia, para los dos tercios de los argentinos, “ser” era “ser a la tucumana”. Una raíz y una pertenencia, el lenguaje común con el vasto mundo de la Hispanidad indiana. Una tradición de trabajo y éxito que daba a sus grupos dirigentes una fuerte confianza en si mismos y en sus ideas. Y una densidad cultural capaz de fundar la nacionalidad” Larriqueta, Daniel E. “La Argentina renegada” Ed. Sudamericana, BsAs. 1992

⁵ Larriqueta, Daniel E. *Ibíd.*

⁶ Bartolomé Mitre (1862-1868) Domingo F. Sarmiento (1868-1874) Nicolás Avellaneda (1864-1880)

En ese marco, la estructuración cultural acompaña a la formación del estado-nación, siguiendo los modelos europeos y, en menor medida, norteamericanos. Tanto el andamiaje jurídico-legal como la normativa institucional se copian de aquellos países. Se toma como base civilizatoria a la ciudad (Buenos Aires es “la” ciudad) y el campo, la vida rural en general, es la barbarie⁷, razón por la cual, los terratenientes residían en Buenos Aires, viajaban a Europa para vacacionar y tener contacto con la “cultura”, pero lograban sus ganancias en el campo argentino. El gaucho fue combatido por todos los medios, sea ya la guerra⁸, la prisión o el sometimiento económico de su transformación en peón rural, poco menos que un siervo de la gleba sin llegar a ser esclavo. Se extiende la escolarización con grado de obligatoriedad y se establece una línea historiográfica que contempla casi con exclusividad a los vencedores de Caseros y Pavón⁹. Sobre esta base se “edifica” la identidad nacional como una narración¹⁰, es decir, un conjunto de símbolos actuando sobre la población a través del discurso escolar, los monumentos alegóricos, el léxico familiar, el lenguaje de los diarios o los parlamentarios, etc. Esa identidad contuvo desde parámetros estéticos hasta comportamientos sociales, poniendo bajo la égida del Estado los unos y los otros¹¹, reglando los recordatorios de la nacionalidad, las fiestas de guardar y la estratificación social bien delimitada.

Cabe recordar que, en medio del proceso de construcción y como parte fundamental del mismo, se debieron establecer claramente las fronteras nacionales. En algunos casos, el proceso fue natural y claro. En otros, hubo que recurrir a negociaciones y mediaciones internacionales. Pero más allá de las fronteras con países vecinos, en Argentina existían dos fronteras internas bien claras: la que separaba a la Patagonia del centro del país y la que separaba al Chaco con el centro-este. Esos dos territorios estaban ocupados por poblaciones nativas, altamente beligerantes y en estado de “salvajismo”¹². Como

⁷ Hay que recordar que el subtítulo del *Facundo*, de Sarmiento, es precisamente “*Civilización y Barbarie*”, en obvia alusión a la categorización positivista que la incipiente antropología describía desde Inglaterra y Francia.

⁸ Cabe recordar que todos los regimientos del Ejército Nacional que disputó la Guerra de la Triple Alianza, estaban conformados, en las primeras líneas, por gauchos “enganchados por la leva” es decir, obligados a combatir por la compulsión del Estado.

⁹ Los vencidos sólo aparecen como déspotas, tiranos e ignorantes, para mostrar las virtudes, por contraposición, de los vencedores.

¹⁰ El concepto pertenece a Homi Bhabha, quien explica los alcances del despliegue simbólico en la construcción nacional, a través de estructuras de conocimiento que recorren toda la vida de las personas. En “*Narrando la Nación*”, texto que integra el volumen “*La invención de la Nación*”, Ed. Manantial. Buenos Aires.

¹¹ Al respecto, baste recordar la conformación de la Academia Nacional de Bellas Artes como ente rector de la plástica, y la creación del Registro Civil, encargado de las relaciones humanas desde el nacimiento hasta la muerte.

¹² Categorización ésta que figura en la documentación oficial que permitió las “*Campañas al desierto*”.

además esos territorios resultaban necesarios para una economía agrícola expansiva (a semejanza del modelo europeo que fue extendiendo sus fronteras territoriales en las neo colonias sobre el mundo), el Estado dispuso que el Ejército Argentino exterminara¹³ al indio y recuperara para la nación esos territorios. Allí comienza el quiebre de la cultura mapuche.

Con la anexión territorial de fronteras bien delimitadas, las instituciones judiciales y educativas en marcha, el sistema político por partidos y voto calificado en funcionamiento, sólo quedaba por completar la estructura cultural que diera sustento a la identidad nacional. La base de ese andamiaje es, sin dudas, el paradigma “civilización y barbarie” planteado por Sarmiento a mediados del siglo XIX, fórmula que si bien es inclusiva¹⁴, lo hace en los términos capitalistas: los “civilizados” detentan el poder económico y político y los “bárbaros” solo su fuerza de trabajo. En ese esquema, los “salvajes” (léase indios) deben ser exterminados, sea por eliminación física o por asimilación total a la nueva cultura, es decir, eliminación de su cosmogonía y cultura, lo que equivale a la muerte social.

Ese andamiaje cultural sería el que proporcionó durante décadas, el sentido¹⁵ de ser argentino, ya que “la tarea de las instituciones consiste en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para su conducta de vida.”¹⁶ La identidad argentina se construyó, entonces, sobre la base de la relación entre las funciones de los hombres de, por un lado, consumir los sentidos acumulados por las instituciones y, por el otro, producir sentidos merced a sus experiencias individuales. Esto permitió la integración de conductas vitales individuales sin grandes conflictos con el sentido general.

¹³ Categorización ésta que figura en la documentación oficial que permitió las “Campañas al desierto”.

¹⁴ La letra “y” en lógica proposicional supone la inclusión de todos los términos para resultar verdadero. La ausencia de uno solo, resulta falso

¹⁵ “...la constitución subjetiva del sentido es el origen de todos los acervos sociales del conocimiento, los depósitos históricos de sentido en que pueden apoyarse las personas nacidas en una sociedad y el épocas particulares.” Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas, en “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido”, Ed. Paidós, Barcelona, 1997

¹⁶ Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas, en “Modernidad, pluralismo y crisis de sentido”, Ed. Paidós, Barcelona, 1997. Pagina 40

LA ACTUALIDAD

A la Segunda Modernidad le corresponde la conformación del sistema económico imperante, una redefinición del capitalismo original con preponderancia del sistema financiero por sobre el productivo y el extractivo. Esta segunda modernidad también modela las relaciones políticas, sociales, ideológicas, familiares, etc. provocando cambios en todos los ámbitos y sectores y produciendo fenómenos glociales. Entendemos por glocalización, a la suma de fenómenos socio-culturales que tienen origen en una determinada región o localización definida y que replican a nivel global, merced al influjo de los Medios de Comunicación Masiva y el avance las tecnologías comunicacionales¹⁷.

En este marco es que se produce el proceso de dilución identitaria nacional, correspondiéndose en un todo con procesos similares dados en países de culturas semejantes o directamente exóticas a la nuestra.

En América Latina, los cambios se producen también, merced a la impronta económica global, en el desarrollo de las tecnologías comunicacionales y el avance de modelos sociales y familiares diferenciados a los tradicionales. En Argentina en particular, estos cambios son plenamente visibles en las grandes ciudades, donde la individuación, por ejemplo, es clara y rotunda.

Argentina es, básicamente, una nación donde la sociedad se moldeó en medio de una suma de valores que llegaron a ser compartidos y de aplicación general pero, al mismo tiempo, es una sociedad “propensa a la crisis”¹⁸ donde el acervo heredado por medio de las tradiciones y las instituciones morales contienen dentro suyo, per se, los gérmenes de la inestabilidad. Tal es el caso de los valores impuestos por las instituciones políticas y económicas que, en muchos casos, son absolutamente contrarios a los impuestos por las instituciones morales, como en el caso del discurso político, elaborado sobre promesas de cuasi imposible cumplimiento, ergo, una mentira encubierta que está sancionada por la institución moral. Este tipo de valores, que “obviamente tienden hacia la modernidad”¹⁹ son, por un lado, la base de la propensión a la crisis y, por el otro, elementos estructurales de la identidad individual y colectiva de la *argentinidad*.

¹⁷ Held, David y McGrew, Anthony. “Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial”- Ed. Paidós, Barcelona, 2002 pag. 30

¹⁸ *Ibidem*. Pag. 53

¹⁹ *Idídem*. Pag. 55

Ahora bien, Argentina está construida sobre la contradicción “civilización y barbarie” que contiene múltiples dicotomías. Una de ellas, ciudad y campo o, más claramente, Buenos Aires e interior del país, permite analizar cómo funciona la crisis de sentido. Si bien nunca fue un país industrial altamente desarrollado, Buenos Aires y el conurbano bonaerense funcionan culturalmente como si lo fueran. Esa propensión fundacional de mirar hacia Europa, tomar como rectoras sus líneas de pensamiento e importar casi automáticamente sus producciones de sentido, hizo que “...los sistemas de valores y las reservas de sentido *hayan* dejado de ser patrimonio común de todos los miembros de la sociedad”²⁰ provocando una crisis de sentido diferencial al resto del país. El sistema de sentido no funciona de la misma forma en las distintas regiones porque “aunque el individuo crece en una comunidad de vida que lo incorpora en un sistema supraordinal, no cabe suponer que éste sea el sistema de sentido de sus contemporáneos”²¹, ni dentro del espacio geográfico “ciudadano” ni en relación con el resto de los argentinos.

Además, la cíclica aparición de ideologías totalitarias en la política vernácula, cumplió el rol, al igual que el resto de los países, de intentos de restauración de los sistemas globales de interpretación de sentido, promoviendo, en realidad, las crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido. La política pendular ha permitido, a su vez, el surgimiento del pluralismo moderno que, si bien no sirve para contrarrestar la crisis de sentido, permite la coexistencia pacífica entre diferentes formas de vida y sistemas de valores. El surgimiento de comunidades de vida con sentidos cuasi autónomos del sentido general, no solo fragmenta el sistema de sentido si no que, además, intentan contrarrestar al avance de la crisis de sentido. “Sin embargo, ellas no pueden trascender las precondiciones, ancladas estructuralmente en la sociedad moderna, que promueven la expansión de las crisis de sentido”²², ya que la relación dialéctica entre la pérdida de sentido y la nueva creación de sentido se realiza dentro de la misma sociedad que está en crisis.

Como la modernidad ha generado un desarrollo científico-técnico en progresión geométrica, el sistema de sentido de los países poseedores de las estructuras comunicacionales se ha propagado sobre el orbe en una escalada inédita en la historia de la humanidad. Este fenómeno ha generado una contradicción en tensión constante. Por un lado, la difusión de una ideología global, que deriva en la formación de un

²⁰ *Ibidem*. Pag- 61. Bastardilla del autor.

²¹ *Ibidem*. Pag- 61

²² *Ibidem*. Pag. 63

sistema de convicciones que trascienden el espacio y se cuelan más allá de fronteras y sistemas de sentido de comunidades de vida; y por el otro, la concentración de sistemas de ideas tradicionales en “islas de sentido”²³. Esta contracción global genera, prima facie, un altísimo grado de inseguridad individual y colectiva que se manifiesta en las acciones individuales y en la proyección de la vida toda. Los Medios de Comunicación Masiva, a su vez, muestran en forma permanente una amplia gama de formas de vida y de pensamiento, ostentando una pluralidad que desconoce la “barrera de preceptos”²⁴ que los sistemas morales (religiosos) venían sustentando desde la expansión de occidente sobre el resto del orbe. Esto ha permitido el resurgimiento de sistemas morales ancestrales (como las religiones orientales diseminadas por el resto del mundo) y la reelaboración de algunas de sus manifestaciones por la industria cultural (como el calendario maya elevado a la categoría de oráculo mágico).

La expansión del pluralismo implica la exposición permanente de alternativas diversas y eso, obliga a los individuos a pensar, a cuestionar su “estar en el mundo”, su rol predeterminado por el sistema de sentido, lo que deriva en el cuestionamiento de la existencia misma del sistema. Son dos las instituciones que promueven y facilitan el desarrollo del pluralismo, en una permanente retroalimentación: la economía de mercado y la democracia como sistema político. El individuo entonces, ha pasado de ser un emergente del sistema de sentido, con su rol predeterminado, para ser un “consumidor” que elige desde las creencias religiosas hasta la marca del pan que se exhibe en la góndola.

La figura del individuo consumidor se logra en la medida en que la sociedad produce un fuerte proceso de individuación, es decir “...el surgimiento de una dinámica institucional que tiene como destinatario al individuo y no al grupo.”²⁵ Dinámica que, a su vez, se alcanza en la medida en que los sistemas de información y enseñanza se expanden²⁶, posibilitando que los individuos (fundamentalmente las mujeres, en primer término, los varones comienzan el proceso con una o dos generaciones de retraso) decidan armar su proyecto biográfico más allá de los sentidos tradicionales supervivientes de la tradición. El proceso de individuación se manifiesta claramente en el mundo laboral, donde cada vez son más los “empresarios de su propio destino” como

²³ *Ibíd.* Pag. 67

²⁴ *Ibíd.* Pag 75

²⁵ Beck, Ulrich. “Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms” Ed. Paidós. Barcelona.

²⁶ Expansión de corte revolucionaria desde la década del '60 que, en América Latina por lo menos, es desigual entre los dos términos. La información es mucho mayor que la enseñanza porque la segunda no ha desarrollado esquemas tan dinámicos como la primera.

define Ulrich Beck, personas que absorben todos los roles de la producción en sí mismas, dejando el viejo esquema de la corporación (sindical, institucional, etc.) para hacerse cargo de su inserción económica en la sociedad. Esta modificación laboral conlleva un cambio en la concepción de “lo social”, una manera distinta de insertarse y generar interdependencia social. En algunos casos, esa inserción se da a través de mayores expresiones de individuación (deportes individuales, relación con otras personas mediadas por la tecnología del Chat, etc.) y en otras a través de lo que Beck denomina “individualismo de ídoles social y experimental”, es decir, aquellos que necesitan participar en alguna institución intermedia para poder desarrollar su propio proyecto biográfico. Esto es factible de realizar en la medida en que el individuo es consciente de su propia libertad política y de elección y, a su vez, de la atomización que produce la misma sociedad. La gran paradoja es que, mientras avanza el proceso de individuación, crecen la incertidumbre y el miedo porque en el imaginario individual y colectivo sigue vigente el esquema social creado a partir de una economía basada en el salario y un Estado que se ocupa de la cobertura social elemental (salud, educación, seguridad, etc.)

La individuación e, incluso, la atomización, prendieron fuertemente en los momentos de desarrollo del proyecto neoliberal y crearon, dentro de la sociedad, grandes grupos de empresarios de sí mismos que promovieron el nuevo esquema vital. La difusión de los nuevos preceptos estuvo a cargo de los Medios de Comunicación Masiva y fue absorbida por la mayor parte de la sociedad. Pero absorción no significa adhesión plena aunque sí puede darse en forma parcial. Este último fenómeno es el que registra los mayores grados de incertidumbre y, por momentos, verdadera angustia, frente a la inestabilidad de las “seguridades básicas que propone la cultura des-tradicionalizada”²⁷. Ahora bien, frente al desarrollo de la individuación, los propios individuos buscan el “sentido” que oriente sus vidas dentro de un esquema social donde la pluralidad y la diversidad ofrecen múltiples sentidos. Esa búsqueda vuelve a generar incertidumbre y angustia ya que, al no existir un “mandato” predeterminado, es el individuo con su consciencia quien debe construirlo. En esa búsqueda, tanto la identidad personal como la colectiva sufren alteraciones profundas que se manifiestan en la vida cotidiana y en la interacción social y que son reflejadas por los Medios de Comunicación Masiva como si

²⁷ Beck, Ulrich. *Ibidem*. Pag. 81

fuera un calidoscopio: siempre los mismos elementos, cambiando de posición y generando diferentes imágenes.

EL CASO CONCRETO

Tanto la crisis de sentido como la individuación son perfectamente identificables en las grandes ciudades argentinas. En el interior del país, estos fenómenos no están ausentes pero aparecen con menor intensidad, en una mezcla de retardo fenomenológico y superación por parte de fenómenos diferentes. El retardo aparece asociado a tres componentes históricos nada desdeñables. Por un lado, las poblaciones medianas y pequeñas mantienen más las normas de conducta impuestas por la tradición porque casi no existe el anonimato. Dentro de ellas, cada individuo cumple su rol y cuando se aparta de él, el resto de la comunidad ejerce una fuerte actitud censurante que termina expulsando al descarriado. La tradición “tucumanesa” se mantiene firme en gran parte del interior del país, con toda su carga de sentido que, si bien se ha flexibilizado a lo largo del siglo XX, en lo fundamental sigue siendo el sistema de valores imperante. Esto hace que la individuación sea menor y que la crisis de sentido aparezca velada, in visibilizada.

En segundo lugar, al ser nuestro país un productor agropecuario, la relación con la agricultura, con la tierra, con el silencio humano durante la jornada, hace que los individuos se aferren a lo ya conocido, lo estatuido, para sostenerse dentro de la sociedad. No es menor esta relación del hombre con el medio porque al seguir ejerciendo una de las profesiones más antiguas de la humanidad, el individuo de campo está, también, más arraigado en sus esquemas internos que el que vive en la ciudad. Además, como bien señalara Rodolfo Kusch, la cultura²⁸ tiene un componente consciente (relacionado a las certezas del ser, la identidad, el entorno social, etc.) y otro inconsciente, unido siempre al espacio geográfico. Es el “estar” en un determinado lugar que condiciona culturalmente los comportamientos del individuo.

El tercer elemento histórico es la invisibilización social de los pobladores originarios, convertidos en trabajadores sin oficio determinado, en marginales cuando padecen de alcoholismo (enfermedad endémica desde la llegada de los primeros conquistadores) y

²⁸ Kusch, Rodolfo. “Acerca de la cultura”. Obras completas. Ed. Ross, Rosario, 2004

en pobres en general. La invisibilización los aleja de los análisis teóricos y de las políticas públicas, de los mensajes mediáticos y de la consciencia del resto de la población. Sólo aparecen cuando reclaman algo, cuando logran hacer el suficiente “ruido” para que la cámara televisiva los capte. Y rápidamente se intenta acallarlos.

Uno de los fenómenos diferentes es el objeto del presente estudio y está relacionado a la conformación de nuevas pautas identitarias en torno de los pueblos originarios. Ellos, lejos de haber desaparecido bajo la presión (económica, cultural e incluso militar) de invisibilización del estado nación, han mantenido, en la mayoría de los casos, sus estructuraciones culturales casi intactas. Prueba irrefutable de esto es el mantenimiento de sus lenguas que, procesadas o no a través del alfabeto occidental, siguen vigentes en una doble función social: la de sostener el relato mítico, que es la base de sus culturas, y la de diferenciarse lingüísticamente de los no pertenecientes a su comunidad. El sincretismo religioso es un procesamiento cultural que lleva ya quinientos años, que les permite elaborar sistemas de sentido en dos direcciones, desde las tradiciones ancestrales hacia las nuevas generaciones y desde el sistema impuesto, hacia el resto de la sociedad. Desde los arcanos lingüísticos, pasando por la sincretización cultural, llegan a la incorporación dinámica de elementos (tangibles y simbólicos) de la segunda modernidad, merced al contacto cotidiano con integrantes de otras culturas.

En este caso, analizaremos la formación de nuevos conceptos de identidad en torno a la Nación Mapuche, en base a los elementos arcanos de su cultura y los elementos novísimos de la definición social de la Segunda Modernidad.

Por consiguiente, la hipótesis sugerida es que, ante el derrumbe y dilución de la identidad nacional, con el avance de los procesos de individuación y la crisis de sentido imperante, más la migración interna desde las ciudades hacia la Patagonia, se está generando una nueva identidad, absolutamente local, en torno a la Nación Mapuche. Esta hipótesis, que reclama una seria investigación empírica, está apoyada en algunos rasgos comprobables, a saber: el aumento significativo de la instrucción y captación de información por parte de las comunidades mapuches; sus luchas por los territorios y en contra de la contaminación ambiental de las empresas petroleras, por ejemplo; la constante migración de individuos desde las ciudades, disconformes con el sistema y ávidos de estructurar sus biografías en torno al trabajo social; y finalmente, la identificación de población no mapuche con algunos rasgos de la cultura mapuche y sus reclamos ecológicos.

Pensar a los mapuches como las descripciones antropológicas del siglo XIX es un despropósito que, si bien fue instaurado por el discurso oficial de la conformación de la nación²⁹, aún sigue vigente en muchas mentalidades. A pesar de ello y merced a la aplicación de la Ley 1430, en toda la Patagonia se han instalado escuelas rurales con régimen diferencial³⁰ a las que asisten, fundamentalmente, niños mapuches. La radiofonía llega a todas partes y en algunos casos (provincia de Neuquén en su casi totalidad) el tendido eléctrico rural permitió la llegada de la TV satelital. Con una instrucción primaria generalizada (en segunda o tercera generación) y el acceso a los Medios de Comunicación Masiva, los jóvenes mapuches pudieron pensar sus futuros como profesionales. Eso ha provocado que muchos (no la totalidad, desde luego) migraran hacia las ciudades cercanas a realizar estudios terciarios y de grado y tuvieran acceso a Internet. La telefonía celular, finalmente, les permite un grado de conectividad antes impensado. Todos estos elementos, emergentes del desarrollo tecnológico, ha facilitado el desarrollo dentro de los jóvenes mapuches, de niveles de conciencia política sin precedentes. Pero así como han migrado para estudiar, se han insertado en una cultura diferente y han gozado de las ventajas del “progreso”, modificados en sus estructuras de pensamiento por experiencias de vida diferenciadas, han vuelto a sus comunidades con reinserciones variadas. En algunos casos, la vergüenza de ser indio pudo más que las tradiciones ancestrales. En otros, las tradiciones ancestrales, filtradas por las nuevas experiencias de vida, siguen siendo el camino posible. Pero más allá de especulaciones numéricas, la realidad muestra que muchos jóvenes mapuches se han dedicado a la educación, insertándose en el sistema oficial, volviendo a sus propias comunidades o aledañas para ejercer su profesión. Ahora hay mapuches frente al aula y, como ocurre en el sistema neuquino, el docente que dicta cultura mapuche, más allá de pertenecer al sistema, es elegido por su comunidad. El trabajo docente permite un acceso al mundo de las ideas que antes no tenían los mapuches y que ahora, a pesar de estar la educación nacional altamente desmejorada, les permite reelaborar su “posicionamiento en el mundo” no solo desde lo mítico, también desde lo filosófico. Además, la presencia de un maestro mapuche, produce un efecto en el alumnado

²⁹ Recordemos, los indios son salvajes, no hay mejor indio que el indio muerto.

³⁰ Trabajan de septiembre a mayo porque en invierno son inaccesibles por la nieve. Esto obligó a la fijación de un calendario escolar diferente: se festeja el nacimiento de San Martín y no su muerte, el primer izamiento de la bandera y no la muerte de Belgrano, etc. entre otras particularidades.

favorable. Frente a un maestro “huinca”³¹ los alumnos deben hacer el esfuerzo de “significar” algunas de sus costumbres para ser entendidos, por ejemplo el silencio³² que no es ausencia de contenidos sino significación en estado puro. Frente a un maestro mapuche, el camino está allanado, ambos saben de qué se trata.

En toda la Patagonia se da el fenómeno de los reclamos mapuches sobre sus territorios ancestrales, con muy diversa suerte. En la provincia de Neuquén, por ejemplo, ha sido el propio Estado quien ha establecido territorios para las comunidades que, en algunos casos contempla los ciclos de su economía. Los mapuches dejaron de ser nómades hace siglos, basando su economía en la cría de ganado lanar. Los que viven en la cordillera mantienen el sistema de campos de veranada y de invernada, realizando migraciones cíclicas con familia y ganado, dentro de su propio territorio, por lo que deben contar con pasturas estacionales. Si bien es cierto que hay, dentro de las comunidades, familias que ya no viven de la ganadería³³, aquellos que si lo hacen, deben migrar a la invernada. La expansión de la ganadería extensiva, de la industria turística y de la explotación petrolera, pone en conflicto constante a las comunidades mapuches con sus vecinos. Dos casos concretos pueden servir de ejemplo: un ciudadano suizo le compró al gobierno neuquino, hace unos años, una extensión de tierra en la cordillera que contiene un lago. El empresario construyó un hotel y caminos de acceso que sólo se abren para los turistas que llegan allí. Todas las hectáreas que adquirió el empresario pertenecían a territorios ancestrales de una comunidad que dejó de tener acceso, entre otras cosas, al lago. Más allá de haber sido una venta en flagrante contravención a la legislación que impide la privatización de las costas, el Estado provincial se ha desentendido del problema, provocando el enfrentamiento directo entre la comunidad y el empresario. Ambos tienen razón en sus posturas, los unos por reclamar territorios ancestrales (adjudicados directamente por el General San Martín, en 1817 en agradecimiento por la labor indígena en la Guerra de Zapa, previa al cruce de los Andes) y el otro por la inversión económica que ha hecho. El otro caso es el que se da con la empresa Repsol-YPF por la explotación de yacimientos que se encuentran debajo de los territorios mapuches. Si bien es cierto que la extracción no requiere de un gran despliegue técnico sobre el campo, los niveles de contaminación son muy altos y alteran el ecosistema de

³¹ Huinca significa diablo, ser maligno. Por extensión, el hombre blanco, con su inveterada costumbre de explotación sobre el indio, pasó a ser denominado genéricamente huinca.

³² Para ver el tema del silencio en el discurso, ver Puccinelli Orlandi, Eni. “As formas do silêncio no movimento dos sentidos”. Ed. Universidade de Campinas. UNICAMP, Campinas, Brasil. 1995

³³ En la actualidad, muchas familias mapuches viven de trabajos rentados en las estancias vecinas, de la producción de tejidos, artesanías en madera, etc.

la región. En este caso, ni el Estado provincial ni la empresa se brindan al diálogo. Los únicos representantes estatales que dialogan con los mapuches sobre el asunto son, eventualmente, los integrantes de Gendarmería Nacional, cuando son convocados para prevenir disturbios. Como en estos dos casos, la Patagonia está recorrida por reclamos mapuches³⁴ que muestran, cada vez con mayor claridad, el nivel de desarrollo de la conciencia política adquirida por las comunidades y el apropiamiento de las nuevas tecnologías por parte de los jóvenes, lo que les permite, entre otras cosas, mostrar al mundo su visión de los conflictos³⁵.

El proceso de individuación en las ciudades, descrito en este mismo trabajo y por Ulrich Beck, ha tenido como una de las manifestaciones locales la importante migración a la Patagonia. Si bien es cierto que gran parte de los migrantes lo hicieron por cuestiones económicas, que también forman parte del fenómeno de la individuación, muchos lo hicieron por no acordar con el sistema imperante. Salir de la ciudad, donde la crisis de sentido es más clara, y establecerse en el campo o en pequeños pueblos, formar una familia, criar a los hijos sin los peligros de las grandes orbes, son los factores determinantes de la gran mayoría. Un sector de los migrantes, hizo la opción impulsados por la necesidad interior de “servir” a los demás, inscribiendo su “biografía” en los preceptos del catolicismo setentista, muy cercano a la Teología de la Liberación. Como en toda América Latina, los años setenta fueron los de los ideales y la posibilidad de pensar en cambiar el mundo. Algunos lo hicieron desde la militancia política, otros desde la guerrilla y otros desde el laicismo activo. Todos, setentistas al fin, fueron profundamente modificados por el terrorismo de estado, la desaparición forzada de personas y la censura impuesta durante la dictadura. El cambio de paradigma social y económico los alcanzó igual que a todos los argentinos pero, viviendo en comunidades pequeñas, con una mayor y profunda relación con la naturaleza, en permanente y dialéctico contacto con la cultura mapuche, aquellos migrantes setentistas y la mayoría de los ochentistas, realizaron los procesos claves de las sociedades de la segunda modernidad, en forma diferenciada.

En cuanto a la individuación, por ejemplo, es altamente relevante el rol de la mujer en los pueblos y ciudades patagónicas. En la inserción laboral, en la vida académica y

³⁴ Recordemos los conflictos con la estancia de Bennetton, la de Tinelli o Ginóbili; la mina a cielo abierto de Esquel y algunos emprendimientos turísticos con inversiones extranjeras.

³⁵ Ver www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=79 - 11k - www.derechos.org/nizkor/arg/doc/repso1.html - 13k - repso1mata.ourproject.org/breve.php3?id_breve=170 - 60k -

artística, en la militancia política, las mujeres fueron ocupando espacios de forma similar que en las grandes ciudades. Pero en cuanto a relaciones familiares, los jóvenes patagónicos que en general suelen salir de las casas paternas para “ir a estudiar” saben que cuentan con su espacio en ella. Y no es sólo el dormitorio (personal o compartido con hermanos y hermanas) es el “lugar” dentro de su familia, el lugar seguro donde recalar siempre. Es un “espacio propio” como dice Ulrich Beck, pero ese espacio, si bien puede ser analizado como “categoría geográfica y categoría simbólica”, es un espacio personal y compartido al mismo tiempo. Visto desde la ciudad, el adolescente patagónico se desteta de sus padres muy temprano, yendo a estudiar a otros sitios. Pero en realidad, ese destete es absolutamente relativo ya que los lazos familiares son más fuertes, contruidos sobre la base de mayor tiempo diario de relación y menores posibilidades de dispersión adolescente³⁶. Esto hace que los jóvenes se vayan de la casa familiar a muy temprana edad pero siempre están volviendo, provocando un maduramiento en la consciencia social mucho mayor que sus pares ciudadanos. Si bien es cierto que el cumplimiento de la norma “matrimonio” está también relajado, la mayoría de los jóvenes forman sus propias familias y sostienen fluidos lazos con sus familias de origen. También es cierto que muchos de ellos se instalan, por cuestiones laborales, en pueblos o ciudades pequeñas alejadas de las de “origen” pero, en contrapartida, para los patagónicos, recorrer doscientos o trescientos kilómetros para “estar” con los afectos, es una cuestión normal.

En cuanto a la crisis de sentido, los migrantes la sufren como cualquier otro pero sus hijos, nacidos y criados³⁷ en la Patagonia, son los encargados de reconvertir esa crisis en algo tan vital como sus propias experiencias de vida. Y aquí aparece el cuarto rasgo comprobable.

La mayoría de los jóvenes nyc se sienten profundamente identificados con algunos aspectos de la cultura mapuche y con las reivindicaciones ecologistas de las comunidades mapuches. En el primer caso, en lo que hace a la cultura, las representaciones simbólicas mapuches³⁸ son el sello de la Patagonia y si bien aceptan la mediación de la industria cultural como algo dado, diferencian completamente y en

³⁶ Al hablar de dispersión hacemos referencia a conductas y acciones no compartidas con los padres, por ejemplo. Aquí entrarían el consumo de drogas, la ausencia de referentes, etc.

³⁷ El ser nacido y criado ha generado una categoría social para ser estudiada. Ser “nyc” tiene una relevancia especial dentro de los patagónicos. Habla de trayectoria, de tradición, de un apropiamiento de los espacios simbólicos mucho mayor que el migrante.

³⁸ Hablamos aquí de la iconografía ancestral, el choique (avestruz patagónico) la mara (liebre patagónica) el felino, la araucaria, los escalonamientos geométricos (referencia completamente abstractizada del paisaje) etc.

forma natural, unas de otras. Otro tanto ocurre con la lengua. Tanto en la toponimia³⁹ como en las cuestiones nimias de la vida cotidiana, son muchas las palabras mapuches que están incorporadas al léxico de los nyc. También aparecen rasgos culturales en el uso de determinados vegetales para “curarse” alguna dolencia, para trabajar la lana o curar la madera. Muchos jóvenes también imponen a sus hijos nombres mapuches, con mejor o peor suerte en cuanto al designio que cada palabra tiene en la lengua ancestral. Pero la mayor evidencia está en la identificación ecologista, en la que han desarrollado una enorme conciencia y han logrado imponerla a su generación precedente. En este caso, no es la conciencia medioambientalista descrita por Bech, mediática, al estilo Greenpace. Es una conciencia que surge de la comprobación constante de la degradación de los ecosistemas. Cada incendio forestal es una sangría que viven como propia, frente a la práctica inacción del Estado que sigue sin contar con medios para enfrentar esos eventos. Las sequías son entendidas como naturales pero perturbadoras de la vida en la mayoría de los casos. Conocen la contaminación producida por las petroleras y las mineras, por el turismo en general y por cierto turismo temático (caza y pesca, fundamentalmente) por la tala de los bosques y la depredación de ciertas especies. Y es allí donde se identifican con los mapuches que, en su cosmovisión ancestral, tienen a la tierra y la naturaleza toda como la gran dadora de vida. Depredar un bosque o una especie animal, ensuciar el suelo o el agua, oscurecer el cielo o perturbar el silencio, son manifestaciones de la modernidad que ellos denuestan. En ese espacio se produce el encuentro más evidente, en el que se está forjando una nueva identidad.

De la misma forma que la identidad individual se estructura desde la infancia, con modelos adultos que indican el camino, imponen límites y transmiten las costumbres y las plegarias con la leche caliente, esta nueva identidad se está estructurando sobre los puntos en común que encuentran los jóvenes de ambas culturas. Sin tenerlo demasiado claro, ambos grupos saben, desde la experiencia cotidiana, que la pobreza está a la vuelta de la esquina esa pobreza que “...no va a desaparecer, sino que se va radicalizar”⁴⁰ de esta segunda modernidad. Saben que el Estado Nación está en una profunda crisis y que el liberalismo económico pugna por expandirse a costa de los

³⁹ Es muy raro escuchar de algún patagónico los nombres dados a los accidentes geográficos por el Estado Nacional. Se usan, naturalmente, los nombres mapuches que, si bien en muchos casos fueron respetados por el Instituto Geográfico Militar (encargado durante décadas del relevamiento y nomenclatura) en otro ni siquiera se acerca. El caso paradigmático es el cerro Capitán Mansilla, frente a la ciudad de Bariloche, al que todo el mundo llama “Nihuil Manzano”.

⁴⁰ Beck, Ulrich. *Ibíd.* Pag. 101

pobres. Saben también, que la vieja identidad, aquella de la “patria” y la bandera, ha quedado relegada a la camiseta de la selección de fútbol. Pero ellos tienen su lugar en el mundo y es allí donde están construyendo, a pesar de la individuación y los fenómenos globales, un “todos” posible.

Si bien es un fenómeno local, por las características sociológicas que contiene, podemos ubicarlo en la categoría de glocal, porque puede verse replicado en otros rincones del mundo. Por eso es menester, a partir de aquí, desarrollar las herramientas empíricas que permitan comprobar, o no, la hipótesis de este trabajo. Porque estamos frente a un fenómeno que merece la pena ser analizado.

BIBLIOGRAFÍA

Held David y McGrew Anthony [Globalización/Antiglobalización]

Bhabha Homi. “*La invención de la Nación*”, Ed. Manantial. Buenos Aires.

Kusch, Rodolfo. “Acerca de la cultura”. *Obras completas*. Ed. Ross, Rosario, 2004

Larriqueta, Daniel E. “*La Argentina renegada*” Ed. Sudamericana, BsAs. 1992

Berger Peter L. y Luckmann Thomas “*Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*”, Ed. Paidós, Barcelona, 1997

Puccinelli Orlandi, Eni. “*As formas do silêncio no movimento dos sentidos*”. Ed. Universidade de Campinas. UNICAMP, Campinas, Brasil. 1995

Beck Ulrich “Políticas alternativas a la sociedad del trabajo”, en: AAVV, *Presente y futuro del Estado de bienestar: el debate europeo*, Buenos Aires, SIEMPRO/Miño y Dávila, 2001, pp.13-14

Beck Ulrich “*Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*” Ed. Paidós. Barcelona. 2000

PÁGINAS WEB

www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=79 - 11k -

www.derechos.org/nizkor/arg/doc/repso11.html - 13k -

repso1mata.ourproject.org/breve.php3?id_breve=170 - 60k -